

lá todos los Poetas heroycos hubieran hecho lo mismo que Lucano! Supieramos de la antigüedad infinitas cosas, que ahora ignoramos, y siempre ignoraríamos. Lo que yo admira-

ro

..... *Divum inclementia, Divum*

*Has evertit opes, sternitque à culmine Troiam.*

..... *ferus omnia Jupiter Argos*

*Transulit. (lib. 2.)*

*Postquam res Asia Priamique evertere gentem*

*Inmeritam visum superis..... (lib. 3.)*

Los Romanos bien persuadidos estaban, sin que Virgilio se lo dixe- se, à que las revoluciones de los Reynos procedian del arbitrio de las Deidades. Lo que Virgilio les dice de nuevo es, que en esas revoluciones tal vez son las Deidades injustas; y esa instruccion tan lexos está de conducir à que sujeten gustosos el cuello al yugo del Imperio de Augusto, que antes debia producir el efecto contrario.

11 Añaden los partidarios de la ficcion, que el Poeta en la piedad, religion, prudencia, y valor de Eneas, quiso figurar las mismas prendas de Augusto, porque los Romanos comprehendiesen, que consistia su felicidad en ser gobernados por un Principe dotado de estas qualidades. Pero, ¿los Romanos conocian esas virtudes en Augusto, ó no? Si las conocian en el original, de que servia presentarselas en la copia? Si no las conocian en Augusto, tampoco conocerian, que el Heroe del Poema era exemplar, ó copia suya.

12 De Homero se pretende, que representando los males, que en el sitio de Troya ocasionó el enfado de Aquiles con Agamenon, de quien se hallaba injuriado, fue su proposito mostrar à los Griegos quan nociva es en un Exercito, ó en un Estado la division de los Gefes. Bien: como si para que los Griegos se enterasen de una máxima, que à todos los hombres dicta la razon natural, fuese necesario, que Homero à este intento solo se fatigase en formar un gran Poema.

13 Mas demos que el grueso del asunto contenga algun documento importante: aquellas portentosas ficciones, en que principalmente constituyen el adorno del poema Epico, qué instruccion, ó documento envuelven? No salgamos de la Eneida. Allí se interesan dos Deidades en los sucesos: Venus à favor de los Troyanos, Juno contra ellos. Las pasiones de las dos Diosas están acordando los motivos. Venus, confesandose madre de Eneas, trae à la memoria su vil concubinato con un Pastor del monte Ida. Los furioses de Juno envuelven, como ocasion de ellos, el infando amor de Jupiter à Ganymedes, y la escandalosa desnudez de las tres Diosas à los ojos de Pa-

ris.

miro más en Lucano es, que no hubo menester fingir para dár à su poema toda la gracia, à que otros Poetas no pudieron arribar sin el saynete de las ficciones. El fingir sucesos

ra-

ris. Lo mas es, que por si acaso algun Lector ignorase los torpes motivos de los enojos de Juno, el Poeta mismo desde el principio los pone en su noticia.

..... *manet alta mente repostum*

*Judicium Paridis, spreteque iniuria formæ,*

*Et genus invisum, & rapti Ganymedis honores.*

¿Esta es instruccion, ó seduccion? Es esto disuadir los vicios, ó autorizarlos? Si los delitos de los hombres son contagiosos para otros con el mal exemplo; quanto mas inductivos serán esos mismos delitos consagrados (digamoslo asi) en las personas de los Dioses? Es verdad, que Virgilio no hizo en eso mas que imitar el mal exemplo, que le habian dado Homero, y Hesiodo. Aun por eso Xenofanes abominaba el que estos dos antiguos Poetas hubiesen atribuido à las Deidades todas las infamias, que caben en los hombres. Y Diogenes Laercio, y Suidas dicen, que Pythagoras vió en el Infierno à Homero pendiente de un arbol, rodeado de serpientes; y à Hesiodo atado à una columna, en pena de las Fabulas, que habian fingido de los Dioses.

14 Es, pues, preciso confesar, que la introduccion de esas ficciones tuvo por fin unico el deleyte. Mas pienso, que aun para deleytar se les pasó ya la sazón. Supongo, que quando escribió Homero, y acaso mucho tiempo despues, la grosera Idolatria del comun de los hombres producía en ellos una disposicion oportunísima para leer, ò oír con cierta especie de suspension extatica, acompañada de un intimo, y penetrante placer, las aventuras de los Dioses, mezcladas con las de los mortales. Mas despues que aquella insensata creencia se fue extirpando, y al mismo tiempo mirando las ficciones como ficciones; esto es, como meros partos de la fantasia de los Poetas, es preciso cesase la admiracion, y con ella el deleyte. Porque qué motivo es para la admiracion, que el Poeta finja, que está, ó aquella Deidad hizo alguna diligencia à favor, ó contra tal, ó tal Heroe?

15 Diráseme acaso, que el ingenio del Poeta en la ficcion, ó la ficcion ingeniosa del Poeta, dá motivo bastante para la admiracion, y el deleyte: Mas yo, hablando con realidad, no hallo en esas ficciones el fondo de ingenio, ó altura de Numen, que algunos pretenden. Muy poco há escribió cierto Poeta, que para fingir unas Na-

yes

raros, ò en los sucesos circunstancias extraordinarias, es un arbitrio facil para deleitar, y contentar à los Lectores. Lo difícil es dar à una historia verdadera todo el atractivo de que es capaz la fabula. ¿Qué dificultad tiene el fingir? Es claro, que Lucano no fingió, solo porque no quiso; y esto, bien lexos de poder imputarsele como culpa, es digno de aplauso. Cierto, que será razon celebrar como una gran valentia de Virgilio, haberle levantado à la pobre Reyna Dido el falso testimonio de una indecentisima fragilidad: en que cometió, no solo el absurdo, que yá notaron muchos, de violar enormemente la Chronologia, mas tambien la extravagancia, que hasta ahora no ví notada por otro, de pintar en los dos delinquentes una in-  
verecundia totalmente inverisimil para tales personajes. Sin explicacion anterior, sin galanteo, sin alguno de tantos pasos, con que se ván disponiendo poco à poco para

ves convertidas en Ninfas ( como hizo Virgilio en el 9 de la Eneida ) y otros portentos semejantes, era menester ingenio mas que humano, y erudician casi infinita. ¡Cosa notable! Dixera yo, que para encontrar tales quimeras bastaria echarse à dormir; pues el sueño por sí solo las presenta sin socorro alguno del ingenio ò de la erudicion. Acaso la oportunidad de la ficcion le dará precio. Tampoco por esta parte se le hallo. Una Deidad interesada en el salvamento de aquellas Naves le pide à Jupiter las libre de los furios de Turno; y Jupiter toma el expediente de transformarlas en Ninfas. ¿Qué ingenio, ni qué erudicion es menester para esto? Cierto, que si esta especie de Inventiva es de algun valor, no hay oro en el mundo para pagar el Orlando del Ariosto.

16. Vuelvo à decir, que tales portentosas ficciones deleytan mucho, entretanto que son creídas realidades; pero nada en pareciendo lo que son. Sucede en la lectura de ellas lo que en la de las Aventuras de los Paladines, Belianises, Amadis, &c. Hechizan estas à un niño, ò à un rustico, que las cree; pero el mismo, que de niño se deleytaba estrañamente, porque las creía, llegando à edad, en que conoce ser todo aquello fabula, las desprecia.

17. Finalmente, dado que estas invectivas pidan algun ingenio, constantemente aseguro, que no tanto, ni con mucho, como el que tenia Lucano. Asi es indubitable, que el no introducir las en la Historia de las Guerras Civiles, pendió unicamente de que no quiso. Y

por

ra la torpe maldad los animos, que son dotados de algun pudor, solo con la oportunidad de verse à solas en una cueba, un famoso heroe, adornado de excelsas virtudes, empieza la explicacion por donde se acaba, lo que solo es posible en un rufian insolente; y una Reyna insigne, acreditada de casta, condesciende al momento, como la mas infame prostituta. Ni es menos inverisimil, è indigna de su heroe la ficcion de las circunstancias en que Eneas dió muerte à Turno. ¿Qué hombre, no digo de corazon magnanimo, mas aun de mediano honor, quitaría la vida à un rendido, y desarmado, que le estaba pidiendo cle-

por qué no quiso? Sin duda porque tuvo por mejor referir la verdad pura, y sin mezcla de Fabulas. Son oportunisimos al proposito unos versos de Marcelo Palingenio, Poeta famoso del siglo decimosexto, en su Zodiaco de la vida, lib. 6. Los Criticos, que niegan à Lucano ser Poeta, porque le faltó la ficcion, pueden hacer la cuenta de que habla con ellos el mismo Lucano.

**C**redo aliquos tetrica mentis, nasique severi,  
Qui solos se escire putant, et noscere verum,  
Atque sibi solis Divum bonitate tributum  
Omnia iudicio perplexa expendere recto,  
Dicturos, nunquam me degustasse beatos  
Aonia fontes, et sacras Phocidos undas.  
Nec prorsus lauro dignum titulovè Poeta,  
Quod non inflatas nugas, mirandaque monstra  
Scribimus, ac nullas fingendo illudimus aures.  
Nam solas triubuunt fabellas vatibus; ac si  
Vera loqui, sedumque foret, vetitumque Poetis.  
Horum ego iudicium falsum, et damnabile ducos  
Nilque mihi melius, nil dulcius esse videtur,  
Quàm verum amplecti; vetulis puerique relinquo  
Has nugas; alii erucient fera vella Gigantum,  
Harpasque truces, et Gorgonas, et Cyclopes,  
Et captos blando Syrenum carmine nautas. . . .  
Nec mihi sint tanti Phœbea gloria lauris,  
Atque corymbiferis heredis ornare capillos.  
Ut sic delirem. Pudet ab! pudet esse Poetam,  
Si nugis opus est puerilibus inservire,  
Et incundâ sequi ipreto mendacia recto.

clemencia? No será mucho asegurar, que si Lucano quisiese fingir, fingiria con mas propiedad.

41 El segundo defecto, que imponen à Lucano, es la hinchazon del estilo. Este es un vituperio, que solo con mudar el nombre, dexando intacta la substancia del significado, se hallará convertido en elogio. Lo que los enemigos de nuestro Poeta infaman con el nombre de hinchazon, es puntualmente lo que yo llamo, y realmente es magnificencia del estilo, magestad del numen; grandeza de la locucion. Dixo oportunamente à este proposito el enamorado Panegyrista de Lucano Benjamin de Priolo, que se admiraba de algunos ingenios, los quales apellidan hinchazon de estilo todo lo que es altura, ò elevacion: *Certè mirari satis non possum eorum ingenia, quidquid altum spirat, inflatum, et tumidum appellant.* Yo llamaria estilo hinchado aquel, que armado solo de la pompa vana de ostentosas voces, careciese de fuerza, de energia, de naturalidad; pero ninguna de estas faltas hay en el estilo de Lucano. La valentia de su metro es tanta, que algunos la tachán de nimia. Lillio Giraldo le comparó yá à un caballo indomito, y lozano; yá à un soldado robustissimo, pero inconsiderado. Luis Vives dice, que es tan vivo en las representaciones, que aldescribir un combate, mas parece desahogar su propria colera en la campaña, que pintar la agena en el gavinete. Por lo que mira à la naturalidad, ¿cómo pueden negarsela los que le culpan, como Julio Cesar Scaligero, de que siempre se dexaba arrebatado del fervoroso impetu de su genio, quando escribia? De modo, que sin pensarlo engrandecen à Lucano los que quieren deprimirle. ¿Quien se puede alzar mas de toda afectacion, que aquel que sigue siempre el impulso del natural? Por otra parte, para reprehender como vicioso el fuego de Lucano, ensalzan hasta el Cielo la tranquilidad, juicio, y reflexion sosegada de Virgilio. No entiendo esta critica. Las prendas, que celebran en Maron, serian muy oportunamente introducidas en el Panegyrico de un Senador; pero no veo por donde sean propias

prias de un Poeta en quanto tal. Los grandes prácticos del arte suponen como esencial en los verdaderos Poetas un fuego divino, que los anima. *Est Deus in nobis, agitante calescimus illo*: un impetu sagrado; esto es, preternatural que los arrebató: *Impetus ille sacer, qui Vatum pectora nutrit*: un furor violento, que los saca de sí mismos: *Iam furor humanos nostro de pectore sensus Expulit.* ¿No es esto diametralmente opuesto à aquella tranquilidad, y reposo de entendimiento, que ostentan en Virgilio los que quieren por este capitulo obscurecer à Lucano? O no es esto lo que segun su propria confesion resplandece en Lucano, y falta en Virgilio? Esa desapasionada quietud del animo es buena para un Historiador: En el Orador yá se pide un movimiento eficaz de los afectos: mucho mas en el Poeta; aun mucho mas en un Poeta, que como Lucano solo escribe los furoros de una guerra civil. La copia por su naturaleza pide ser parecida al original: la guerra civil es tumultuosa, inquieta, ardiente. Si la descripcion de ella es lenta, y floxa, ¿qué semejanza hay entre la pintura, y el prototipo? Acuerdome de que Seneca reprehende à Ovidio, porque pintó el diluvio de Deucalion en verso dulce, y apacible; porque le pareció, que à tanta tragedia se debia una descripcion en algun modo trágica, y horrisona.

42 No me meto en si Virgilio regia la pluma con esa quietud de espíritu, que se le atribuye, ni pretendo despojar à este gran Poeta de la gloria, que tan justamente tiene merecida. Su magestad heroyca me enamora; su grandiloquencia poetica me hechiza; aquellos sonoros, y soberanos golpes, que à trechos dexa caer, como desde la cumbre del olympo, sobre la mente del que lee, totalmente me arrebatan; pero en estos mismos golpes, que constituyen el supremo honor de Virgilio, reconozco aquel furor divino, que dá el supremo valor à un poema; y estos me parece no encuentro tan frequentes en Virgilio, como en Lucano. Virgilio parece, que à tiempos dormita como Homero; Lucano siempre despierto, vivo, ardiente,

se, armonioso, enérgico, sublime, por todo el discurso de su poema se mantiene en aquella elevación, donde le vemos colocarse al primer rapto del Numen. Añádese à este paralelo, que Lucano todo su poema se debió à sí mismo, de Virgilio se sabe, que trasladó mucho de la Iliada à la Eneida.

43 Finalmente, aun quando en el Poema de Lucano hubiese defectos, que le constituyesen muy desigual al de Virgilio, siempre se debería celebrar como superior el ingenio de Lucano, porque su Farsalia fue parto de una edad muy temprana, y no tuvo tiempo para enmendarla, pues murió de veinte y seis años. ¿Qué no hiciera este hombre, si llegase à la madurez de Virgilio? Si aun ahora hallan sus mas severos censores mucho de admirable, grande, y sublime en la Farsalia, qué sería entonces? Por lo que mira à la fertilidad de la pluma, y prontitud de ingenio, no hay proporcion alguna del Mantuano al Español. Virgilio tardó doce años en componer la Eneida, y todo el resto de su vida estuvo corrigiendola: Lucano tenia à los veinte y seis años, no solo compuesta la Farsalia, mas otras infinitas Obras, que perecieron: como los Saturnales, diez libros de Sylvas, un poema sobre el descenso de Orfeo al Infierno, otro sobre el incendio de Roma, muchas Epistolas, Elogios à su muger Pola Argentaria, y las Declamaciones Griegas, y Latinas con que se hizo admirar en Roma, teniendo apenas cumplidos catorce años. ¡Espiritu raro! que nació para blanco de la envidia. La de Neron à sus divinos versos le quitó la vida, y la de otros pretendió minorarle la fama. Por lo que espero, que los Españoles, amantes de la gloria literaria de la Nación, llevarán bien el que me haya de tenido tanto en su apología.

44 El genio Poético, que resplandeció en los Españoles antiguos, se conserva en los modernos. Magestad, fuerza, elevación, son los caracteres con que los sella la nobleza del Clima. El siglo pasado vió Manzanares mas Cisnes en sus orillas, que el Meandro en sus ondas. Hoy

no

no se descubren iguales ingenios. Digo que no se descubren, no que no los hay. O se oculran los que son dotados de valentía de numen; ò no quieren cultivar una Facultad, que sobre estar desvalida, respecto del vulgo constituye el juicio sospechoso; pero no carece de toda excepción esta regla. Entre las desapacibles voces de muchos grajos se ha oído, aun en esta Era, la melodía de uno, ò otro canoro Cisne. Este País produjo uno muy singular en la persona de Don Francisco Bernardo de Quirós, Teniente Coronel del Regimiento de Asturias, de quien ahora no digo mas, porque se volverá à hacer memoria de él en este Discurso.

45 No sería justo omitir aqui, que la Poesía Cómica moderna casi enteramente se debe à España; pues aunque antes se vió levantar el Theatro en Italia, lo que se representaba en él mas era un agregado de conceptos amorosos, que verdadera Comedia, hasta que el famoso Lope de Vega le dió designio, planta, y forma. Y si bien que nuestros Comicos no se han ceñido à las leyes de la Comedia antigua, lo que afectan mucho los Franceses, censurando por este capitulo la Comedia Española, no nos niegan estos la ventaja, que les hacemos en la inventiva, por lo qual sus mejores Autores han copiado muchas piezas de los nuestros. Oygame esta confesion à uno de los hombres mas discretos en verso, y prosa, que en los años proximos tuvo la Francia, el señor de San Evremont. *Confesamos (dice) que los ingenios de Madrid son mas fertiles en invenciones, que los nuestros; y esto ha sido causa de que de ellos hayamos tomado la mayor parte de los asuntos para nuestras Comedias, disponiendolos con mas regularidad, y verisimilitud.* Esto ultimo no dexa de ser verdadero en parte, pero no con la generalidad que se dice. La *Princesa de Elide* de Molier es indisimulable, y claro traslado del *Desdén con el Desdén* de Moreto, sin que haya mas regularidad en la Comedia Francesa; ni alguna irregularidad, que notar en la Española. La verisimilitud es una misma, porque hay perfecta uniformidad en la série sustan-

tan-

fancial del suceso; solo se distinguen las dos Comedias en las expresiones de los afectos, y en esto excede infinito la Española à la Francesa.

Historia.

§. XVI.  
46 Algunos Autores Franceses, llegando à hablar de los Historiadores de España en general, los notan en lo mas esencial, que es la veracidad. No podremos decir, que en tan severa censura no reprehenden lo que juzgan que es, sino lo que quisieran que fuera? muchas verdades de nuestras Historias los incomodan, y nadie está mal con alguna verdad, que no la llame mentira. Algunos Españoles retuercen la misma nota sobre los Historiadores Franceses. La emulacion de las dos Naciones es la causa verdadera de esta reciproca censura. En las Historias de Naciones, por la situacion confinantes, y por la ambicion, ó interes enemigas, suele lo que es gloria de una, ser oprobrio de otra. Por eso mutuamente se contradicen, negando unos lo que afirman otros. Y no dexaré de advertir lo que dixo de los Historiadores Franceses Roberto Gaguino, General de la Religion de la Santissima Trinidad, è Historiador General de la Francia: *Res suas Galli non maiori solent fide scribere, quam gerere.* Este Autor era Flamenco, y recibió muchos beneficios de dos Reyes de Francia, Carlos VIII, y Ludovico XII, lo que por lo menos basta para considerarle muy desapasionado por los Españoles.

47 Mas dexando esto, con el testimonio de Autores Estrangeros probaremos, que España ha producido excelentes Historiadores. Entre los antiguos es celebrado Paulo Orósio, à quien Trithemio llama erudito en las Divinas Escrituras, y peritísimo en las letras profanas; y Gaspar Bartio dice, se debe contar entre los buenos Escritores. El Padre Antonio Posevino le apellida Varón de excelente juicio, añadiendo que su Historia, siendo corta en el volumen, es agigantadamente grande en la substancia, por la multitud grande de cosas que supo ceñir en ella.  
En

48 En la mediana edad son casi igualmente aplaudidos el Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, à quienes dice el Padre Andrés Scoto todos los amantes de la Historia deben mucho, porque nos dieron noticia fiel de infinitas cosas, que sin la diligencia de estos dos Escritores eternamente quedarían sepultadas en el olvido. Elogia asimismo Vosio al Arzobispo Don Rodrigo, diciendo, que adquirió entre los eruditos mucha gloria con los nueve libros, que escribió de las cosas de España.

49 Acercandonos à nuestros tiempos, se presenta à nuestros ojos una multitud grande de Historiadores, sin que el número perjudique à la calidad; pero solo haré memoria de algunos pocos, que he visto singularmente calificados por las plumas de otras Naciones. Geronymo Zurita es aplaudido en el gran Diccionario Historico por Varon de *acertadísimo juicio, y erudicion extraordinaria*, para cuyo elogio se citan allí los testimonios de Vosio, del Padre Posevino, y del Presidente Thuano. A Ambrosio de Morales recomiendan altamente el Cardenal Baronio, Julio Cesar Scaligero, el Padre Andrés Scoto, y otros innumerables. Las alabanzas de nuestro Chronista el Maestro Yepes resuenan en toda Europa, por su exactitud, su candor, dulzura, y claridad. Es asimismo universalmente estimado por las mismas dotes el Padre Maestro Fr. Fernando del Castillo, Chronista de la Religion de Predicadores, cuya historia traduxeron en su idioma los Italianos.

50 Entre los Escritores de las cosas Americanas son los mas conocidos de los Estrangeros el Padre Acosta, cuya Historia Eclesiastica, y Civil no es menos preconizada por ellos, que la natural; y Don Antonio de Solís, cuya Conquista de Mexico, traducida en Francés, lo que con muy pocos libros nuestros ha hecho aquella Nacion, comprueba la alta reputacion en que por allá la tienen. Y quién puede negar, que este Autor, por la hermosura del estilo, por la agudeza de las sentencias, por la exactitud de las descripciones, por la clara série con que texe los succe-

50 sos, por la profundidad de preceptos Políticos, y Militares, por la propiedad de los caracteres, es comparable à todo lo mejor, que en sus floridos siglos produxeron Grecia, y Roma? Singulámente por lo que mira à la cultura, y pureza del estilo, Francia, que es tan jañanciosa en esta parte, saque al paralelo sus mas delicadas plumas, parezca en campaña su decantadísimo *Telemaco*; que yo apuesto al doble por mi Don Antonio de Solis, como se ponga en manos de hábiles, y desapasionados Criticos la decision.

51 El Padre Mariana, que hace clase aparte, respecto de todos los demás Historiadores de España, por haber abarcado la Historia General de la Nacion, hace tambien clase aparte respecto de los Historiadores Generales de otras Naciones. Su soberano juicio, è inviolable integridad le constituyen en otra esfera superior. Por él se dixo, que España tiene un Historiador, Italia medio, Francia, y las demás Naciones ninguno. Lo que se debe entender de este modo. De Italia se dice, que solo tiene medio Historiador, por Tito Livio, cuya Historia solo comprehende desde la fundacion de Roma hasta el tiempo de Augusto; y aun de esto se ha perdido una gran parte. De Francia se dice ninguno; porque aunque algunos escribieron la Historia de Francia desde Faramundo hasta el siglo decimosexto, ó tercera de él, como Paulo Emilio, Roberto Gaguino, y el señor Du-Haillan, les faltaron aquellas calidades ventajosas, que pide un Historiador General, y que se hallaron con eminencia en el Padre Mariana. Entre tantos elogios, como al Padre Mariana dispensan varios Criticos Estrangeros, solo transcribiré, por mas distante de la lisonja, ó la passion, el de Hermano Coringúo, Autor Protestante: *Entre todos los Historiadores (dice) que escribieron en el idioma Latino, se llevó la palma Juan de Mariana, Español, à nadie inferior en el conocimiento de las cosas de España. Fue dotado Mariana de insigne eloquencia, prudencia, y libertad en decir la verdad.*

## §. XVII.

52 Aunque Barclayo diga en su *Icon Animorum*, que los Españoles desprecian el estudio de las letras humanas, los Estrangeros se vén precisados à apreciar en supremo grado à muchos Españoles, que fueron eminentisimos en ellas. ¿Qué Panegyricos no expenden en obsequio del famosísimo Antonio de Nebrija? Discipulo de éste, y que pudo ser maestro de todo el mundo en las humanas letras, fue el celeberrimo Pinciano Fernando Nuñez, à quien apellida *gran Lumbrera de España* el Thuano, *Varon de admirable agudeza* Gaspar Barthio, y à quien el Padre Andrés Scote, entre otros elogios funerales de que compuso su Epitafio, cantó, que todo el mundo era corto espacio à la fama de su merito:

*Hic, Ferdinande, jaces, quem totus non capit orbis.*

53 A Francisco Sanchez, llamado el Brocense, dà el mismo Justo Lipsio los gloriosos titulos de, *El Mercurio, y el Apolo de España*. El Padre Juan Luis de la Zerda sonó tan alto hácia las otras Naciones en sus Comentarios de Virgilio, que el Papa Urbano VIII, grande humanista tambien, y gran Protector de los Literatos sobresalientes, embió à pedir su retrato, y le hizo una visita por medio de su sobrino Francisco Barberino, quando le despachó Legado à España. Del famosísimo Toledano Pedro Chacón hablan con admiracion los mayores criticos de Francia, Italia, y Alemania. Nada menos, ó acaso mas del incomparable Luis Vives, de quien, como hice con el pasado, omitiré innumerables elogios, que le dán los mas sábios Estrangeros; pero no puedo callar el de Erasmo, por ser tan extraordinario: *Aqui tenemos (dice lib. 19, epist. 101) à Ludovico Vives, natural de Valencia, el qual no habiendo pasado aún, segun entiendo, de los veinte y seis años de edad, no hay parte alguna de la Phylosophia en que no sea singularmente erudito; y en las bellas letras, y en la eloquencia está tan adelantado, que en este siglo no encuentro alguno à quien pueda comparar*

con él. Los que saben qué hombre fue Erasmo en las letras humanas, no podrán menos de asombrarse de este elogio. Todos los que he nombrado son gigantes. Omitimos otros algunos de primera nota. Para los de menor estatura eran menester muchos pliegos.

## §. XVIII.

54 **A** Qui puede, y debe repetirse la memoria de todos aquellos, que se expresaron en el §. antecedente, porque todos fueron insignes en la Critica, y por tales están reconocidos en el orbe literario. Celebran à Nebrija singularmente Erasmo, y Paulo Jovio. Justo Lipsio llama al Pinciano norma, ó regla de la verdadera Critica, *germana Critica exemplar*. Por el Padre Zerda hablan en toda Europa sus Comentarios sobre Virgilio, y sobre Tertuliano. Para el Brocense, aunque bastaba lo que hemos dicho arriba, añadiremos aqui, que Gaspar Scioppio, aquel crítico mal acondicionado, que à los mayores hombres mordía sin respecto alguno, llamaba al Brocense *hombre divino*. A Chacon contó el mismo Scioppio por uno de los quatro supremos Criticos que ha habido, dando solo por compañeros à nuestro Español, entre los Italianos à Fulvio Ursino, entre los Franceses à Adriano Turnebo, y entre los Alemanes à Justo Lipsio. Dexando por ahora aparte la suma sabiduría de Luis Vives, su juicio para la Critica se halla altamente encarecido. *Vir præclarissimi iudicii* se lee en Gaspar Bartio. Y Don Nicolás Antonio dice, que en el famoso Triunvirato Literario de aquella Era, compuesto de Erasmo, Guillelmo Budeo, y Ludovico Vives, al primero se atribuía por prerrogativa principal la eloquencia, al segundo el ingenio, al tercero el juicio.

55 A mas de estos, son colocados generalmente entre los Criticos de primera clase el Sevillano Alfonso Garcia Maramoros, y el Ilustrísimo Antonio Agustino. El primero fue uno de aquellos grandes Españoles, que se coligaron los primeros para hacer guerra à la barbarie, y dió à luz varios escritos criticos, que logran la comun estimacion.

cion. Holgárame infinito de tener el libro que escribió de *Academiis, & doctis Viris Hispania*, en quien sin duda hallaria copiosos materiales para engrandecer este Discurso. Es llamado *Juicioso Critico* en el gran Diccionario Historico. El segundo fue sin comparacion mayor que el primero, y tan grande, que para hallar otro mayor que él es menester buscarle entre las criaturas posibles. Este es poco mas, ó menos el lenguaje en que hablan de él en todas las Academias Europeas. Uno, y otro fueron eminentes en las letras humanas, por lo qual tendrian lugar tan oportuno en el parrafo pasado, como en el presente.

56 No sería razon pasar en silencio à Don Nicolás Antonio, Autor de la Bibliotheca Hispana, Obra, segun la opinion universal, superior à quantas Bibliothecas nacionales han parecido hasta ahora, y que no se puede hacer, ni sin un trabajo inmenso, ni sin una extension dilatadissima de critica.

57 Y vuelvo à advertir, que ni de Criticos, ni de Humanistas he querido hacer memoria, sino de los que han sido muy especialmente eminentes, y venerados por tales entre los Estrangeros.

## §. XIX.

58 **E**L adorno de las lenguas es una de las cosas à que menos se han aplicado los Españoles. En quanto à las lenguas vivas los ha absuelto de la necesidad de aprehenderlas, yá la positura de nuestra Region en el ultimo extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reynos; yá el ser menos dedicados à la peregrinacion nuestros nacionales, que los individuos de las demás Naciones. Asi se puede conceder desde luego, que respecto de la multitud de aquellos, es muy corto el numero de los Españoles, que hayan poseído varios idiomas; pero salvarémos siempre la máxima fundamental de este Discurso, que respecto al numero de los que se han aplicado à ellos, es grande el de los que han logrado este genero de erudicion, y bastó este corto numero de aplicados para que España lograra hombres tan aventurados.